

## ¿QUÉ HA PASADO CON LA EDAD DEL BRONCE DE LA MANCHA?

### *How about that Bronze Age of La Mancha?*

Arturo RUIZ TABOADA

Department of Anthropology, U.C. Berkeley, CA. 94720-3710.

Fecha de aceptación de la versión definitiva: 3-6-97

BIBLID [0514-7336 (1996) 49; 211-224]

**RESUMEN:** Este artículo asume que el estudio del origen de la complejidad social en La Mancha ha de ser analizado no sólo como un proceso que incluye la excavación y estudio de yacimientos arqueológicos sino también el entorno geográfico y la distribución y explotación de recursos.

Durante las últimas décadas, el estudio del desarrollo social en la zona ha estado influido por diferentes corrientes interpretativas que van desde el Evolucionismo al Materialismo Histórico. Este artículo pretende contrastar los diferentes trabajos efectuados en la zona a la luz de los resultados de un proyecto de investigación desarrollado a principios de la década de los 90 en el sector noroeste de La Mancha.

*Palabras clave:* Edad del Bronce, asentamiento, complejidad social.

**ABSTRACT:** This paper argues that the emergence of social complexity in La Mancha during the Bronze Age has to be understood as a multiple process, which involves not only survey and excavation but also geographical and economic analyses and intraregional (core-periphery) interaction. During the last few decades, explanations of the emergence of complex social organization in the Bronze Age of La Mancha have been related to current anthropological theories, following shifting academic fashions. These interpretations range from the first evolutionist works linking La Mancha with the South-east of Iberia at the beginning of this century, to research in the 1980s, where two main theoretical approaches, Functionalism and Historical Materialism, have converged.

The aim of this paper is to discuss these interpretations and to introduce the results of a recent project that deals with the development of the settlement pattern during the Bronze Age in northwestern La Mancha. I will try to analyze how the archaeological data has been used by a number of scholars to justify the application of some theoretical approaches.

*Key words:* Bronze Age, settlement pattern, social complexity.

### **1. Introducción**

El concepto genérico de Edad del Bronce aplicado a la Península Ibérica hace referencia al estudio de un grupo humano que se localiza en torno a varias unidades geográficas y que evoluciona de forma uniforme a lo largo del segundo milenio antes de Cristo. Dicho concepto ha estado históricamente ligado a la investigación de una serie de regiones naturales, como el Sureste de la Península, que dejaban en segundo plano

los descubrimientos arqueológicos que se producían en zonas limítrofes. No debe de extrañarnos que tales hallazgos estén hoy integrados en los viejos modelos teóricos de la investigación prehistórica española.

En dichos modelos, los descubrimientos arqueológicos de La Mancha aparecen relacionados con prolongaciones poco significativas de las culturas de El Algar o El Bronce Valenciano. Los hallazgos aislados de fortificaciones antiguas bastaban para alimentar la imaginación de aquellos

eruditos que las descubrieron, interpretándolas como recintos o túmulos funerarios (Hervás y Buendía, 1899; Sánchez Jiménez, 1947). La reciente historia de la investigación no ha sabido desprenderse de las influencias del pasado. Así, y en palabras de Gilman (1988: 49), para los autores más cautos, la documentación de un sofisticado patrón de asentamiento en La Mancha estaba relacionado con modelos válidos para el Sureste de la Península Ibérica, mientras que para los más audaces con el Próximo Oriente.

Los actuales estudios de campo desarrollados en esta zona han puesto de manifiesto la gran importancia que tiene conocer el patrón de asentamiento para comprender el desarrollo de la Edad del Bronce. La arqueología espacial y la aplicación de análisis territoriales a nivel macro y semi-micro, han permitido cuantificar el desarrollo de la Edad del Bronce de La Mancha durante esta época. Un reciente trabajo publicado a principios de la década de los 90 (Martín et al, 1993), representa uno de los más sólidos intentos de ruptura con la línea de investigación anterior. En dicho artículo se estructura toda la información referente a la Edad del Bronce de La Mancha con el fin de establecer el grado de desarrollo social alcanzado en esa zona. A pesar de su novedad en el tratamiento de la información, no abarca la Edad del Bronce de La Mancha en su conjunto, sino que se dedica en exceso a analizar la información que proviene de un área concreta de La Mancha: el sector oriental, al tiempo que no da gran importancia a cuestiones de límite, frontera e influencias externas. Además, quizá no valora lo suficiente la existencia de un patrón de asentamiento muy diversificado en el llano que, como veremos más adelante, es fundamental para hacer una correcta interpretación del registro arqueológico.

Este artículo pretende aportar nuevos datos para el conocimiento y desarrollo de la Edad del Bronce en La Mancha mediante el estudio territorial de uno de sus sectores inédito hasta el momento: el extremo noroccidental. Con este proyecto, ya son cuatro los abiertos en esta región, correspondiendo cada uno de ellos a un sector diferente de la misma. Puede que ya sea hora de comenzar a unificar criterios de trabajo y olvidarnos de la división artificial hecha de La Mancha en función del equipo o equipos de investigación que han trabajado en ella: La Mancha oriental (Fernández Posse et al, 1996), occidental (Nájera y Molina,

1977; Sánchez Meseguer, 1994), nororiental (Díaz Andreu, 1995) y, ahora, noroccidental (Ruiz Taboada, ep) (fig. 1).

El estudio y valoración del registro material en el extremo noroccidental de La Mancha tiene varios objetivos importantes:

- Documentar la existencia de un patrón de asentamiento durante la Edad del Bronce similar al de otras zonas de La Mancha (Sánchez Meseguer, 1994; Díaz Andreu, 1994; Gilman, 1995; Ruiz Taboada, ep).
- Aportar nuevos datos para el conocimiento de la ocupación esporádica del llano y el contacto entre asentamientos.
- Establecer el tipo de organización social y económica en función del registro arqueológico.

Así pues, dicho análisis debe entenderse no sólo como un instrumento para el conocimiento de la vida diaria y las manifestaciones cotidianas del comportamiento humano, sino también como un medio para inferir, a partir de ellas, la organización social, política o económica (Tringham, 1995: 80).

## 2. Modelo de asentamiento

En líneas generales, la Edad del Bronce en La Mancha se desarrolla a lo largo del segundo milenio antes de Cristo. Las últimas periodizaciones publicadas a partir de fechas de radiocarbono calibradas dividen dicha secuencia en tres fases: Inicial, 2600/2100-2200 cal. BC; Apogeo, 2000/1700 cal. BC y Final, 1700/1500 cal. BC (Fernández Miranda et al, 1995: 314). Esta cronología ha sido posteriormente matizada por ellos mismos (Fernández Posse et al. 1996).

El poblamiento se distribuye en torno a cuatro modelos de asentamiento distintos, dos en altura y otros dos en llano:

1. Poblados fortificados de planta circular sobre elevaciones naturales y de difícil acceso. Ejemplo de ello es la Morra del Quintanar, Munera, en La Mancha oriental (Martín, 1983).
2. Poblados sobre zonas elevadas y de difícil acceso, sin un patrón arquitectónico concreto y no necesariamente fortifica-



FIG. 1. Delimitación de la zona de estudio.

dos. A este tipo de poblados se los conoce como «castillejos», entre ellos se encuentra el yacimiento de La Encantada, Ciudad Real, en La Mancha occidental (Nieto Gallo y Sánchez Meseguer, 1988).

3. Poblados fortificados en zonas llanas, de estructura circular y en algún caso con una torre central, denominados «motillas», entre las que destacan El Azuer, Ciudad Real, en La Mancha occidental (Molina et al, 1979).
4. Ocupaciones no permanentes en llano, sin restos arquitectónicos visibles en superficie y completamente alterados por labores agrícolas, identificados como ocupaciones estacionales (Ruiz Taboada, 1993; 1994a). Ninguno de los yacimientos de este último grupo ha sido excavado hasta el momento.

Como más adelante veremos, esta división no aparece contemplada en la mayoría de los trabajos de investigación, en los que se reconoce tan sólo la existencia de tres tipos de poblados: dos en altura, «morras y castillejos», y un tercero en llano, «motillas» (Fernández Miranda et al, 1995: 304). La gran influencia que en su día tuvo la tipología de asentamientos que propuso Trinidad Nájera (1984), ha hecho que nadie haya vuelto a cuestionar la validez de dichos modelos, a no ser en términos puramente epistemológicos (Martínez Navarrete, 1988).

Uno de los puntos de interés del sector noroccidental de La Mancha con respecto a otras

áreas de la penillanura es su especial distribución geográfica, al formar límite natural con la cuenca media del Tajo y los Montes de Toledo (fig. 2). En términos generales, La Mancha plantea críticos problemas para el asentamiento y la subsistencia. El nivel medio de precipitaciones anuales oscila entre los 200 y los 300 mm, con temperaturas extremas en verano llegando a alcanzar los 40 grados centígrados y en invierno los 0 grados (Peinado y Martínez, 1985). Esta situación otorga a La Mancha una condición semi-árida, con pocos recursos económicos, en la que desde antiguo los núcleos de población se han concentrado en torno a fuentes o cursos de agua estables (Jessen, 1946: 495). El sector noroccidental de La Mancha, además, se caracteriza por la existencia de zonas lagunares con carácter estacional y los contrastes propios de su contacto con los montes de Toledo, con alturas entre los 100 y 300 metros sobre el nivel de la penillanura.

El trabajo práctico desarrollado en el límite noroccidental de La Mancha ha consistido en la prospección extensiva de las zonas elevadas y la prospección intensiva del llano, abarcando una superficie aproximada de 1700 Km<sup>2</sup>, repartida en 14 términos municipales pertenecientes al sector sureste de la provincia de Toledo. Este planteamiento ha tenido en cuenta la falta de estudios y publicaciones arqueológicas. En este sentido, una de las carencias de dicho trabajo es la falta de datos empíricos contrastables con otros yacimientos locales o regionales.

### 2.1. Prospección extensiva

Se han documentado un total de 50 yacimientos en altura, de los cuales seis están alterados o destruidos por actividades humanas; ocho se encuentran muy erosionados y conservan tan sólo algunos fragmentos de cerámica a mano, sin depósito arqueológico; y treinta y seis están bien conservados, con una superficie de ocupación que oscila entre los 65 y los 1640 m<sup>2</sup> (fig. 2).

La mayor parte de estos poblados se sitúan sobre la cima de las sierras que bordean la penillanura de La Mancha y en los cerros de su interior. Su morfología recuerda a la de otras áreas de La Mancha (motillas, morras y castillejos). No obstante, conviene tener presente que tal división se encuentra establecida a partir de criterios toponímicos, lo que hace que no sea aplicable a

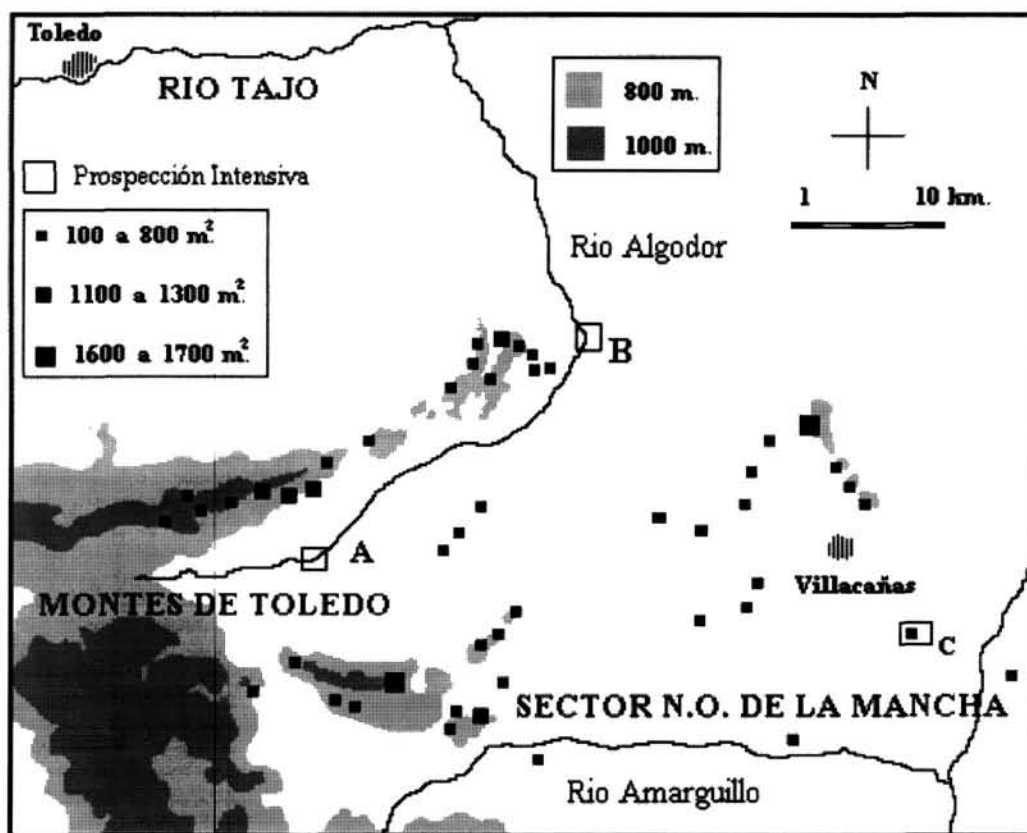


FIG. 2. Mapa del sector noroeste de La Mancha que recoge la localización y superficie de ocupación de los poblados en altura, y las zonas prospectadas de forma intensiva en el llano.

todas sus zonas en donde muchas veces esa denominación varía. Como ejemplo, el límite noroccidental cuenta con cinco «morras», la toponimia local las denomina «atalayas», un elevado número de «castillejos», conocidos popularmente como «montones de trigo» y ninguna «motilla», aunque existe constancia de estas últimas en torno a la zona de estudio (Sánchez Mesguer et al, 1985; Ruiz Taboada, 1994b).

Dado el grado de erosión de gran parte de los yacimientos no se ha podido desarrollar ningún tipo de análisis micro-espacial, aunque el material de superficie corresponde en su mayoría a la Edad del Bronce, con presencia de recipientes carenados, vasijas de almacenamiento, cuencos y vasos coladores. Alguna de estas formas tiene decoración incisa o impresa en el labio, mamelones y cordones lisos o decorados (fig. 3). La industria lítica no es muy representativa, aunque se han documentado principalmente dientes

de hoz en sílex y cuarcita, machacadores de cuarcita y molinos y molederas de piedra de grano muy compacto.

## 2.2. Prospección intensiva

Su objetivo fue verificar la existencia de un asentamiento en llano paralelo al que existe en altura. Para ello, se seleccionó una muestra de siete cuadrículas de terreno que representaban la totalidad del límite noroccidental de La Mancha. La selección de dicha muestra ha seguido criterios de tipo geológico, edafológico, geográfico y humano.

Las zonas elegidas se localizan en el cauce alto del río Algodor, la raña de la vertiente norte de las estribaciones nororientales de Los Montes de Toledo, terrenos aislados de La Mancha sin un rendimiento económico concreto, y las inmediaciones de la Laguna de Tirez, en la zona lagunar

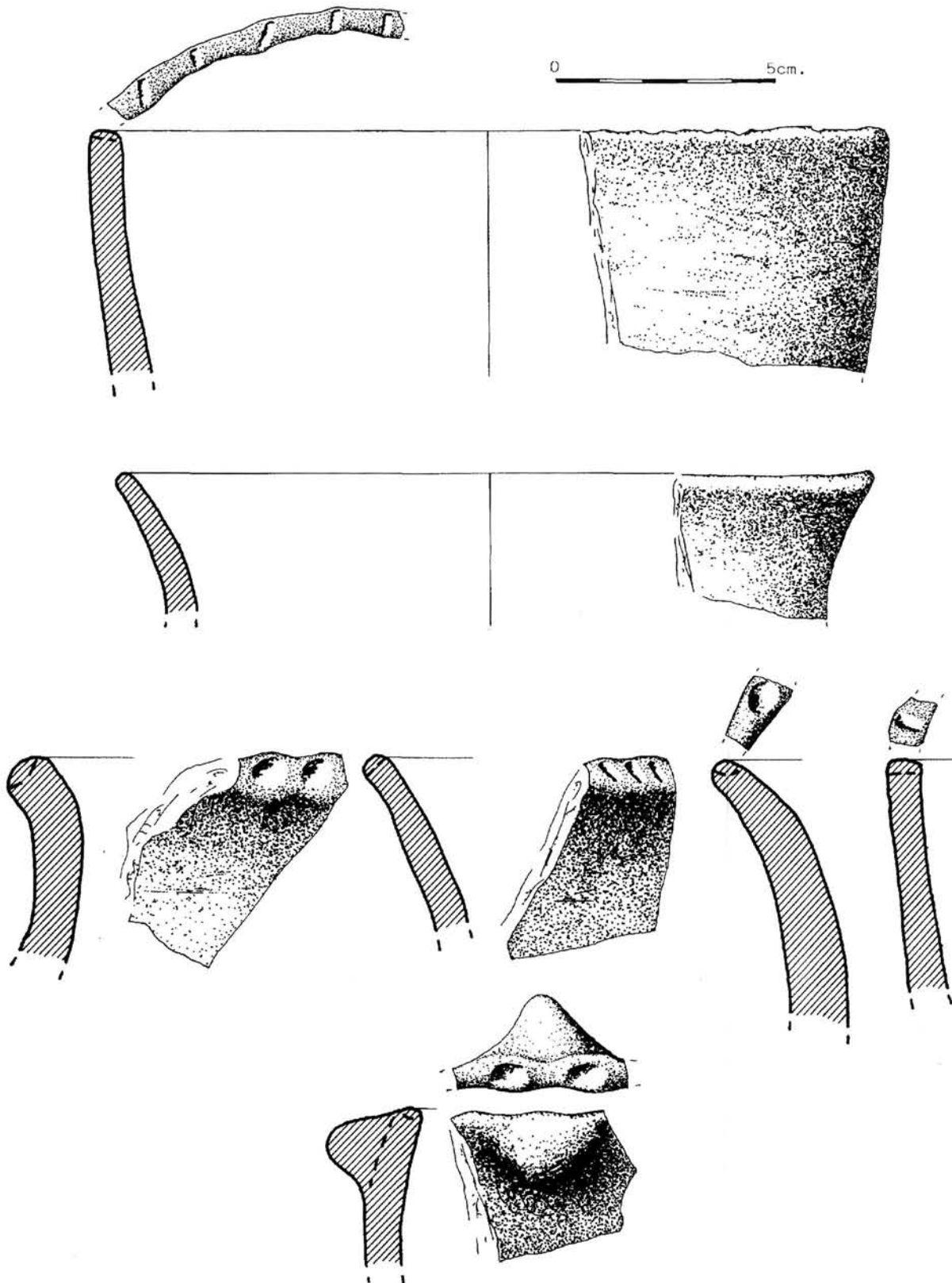


FIG. 3. Muestra del material cerámico de superficie de uno de los poblados en altura del noroeste de La Mancha.

de la penillanura. Estas siete cuadrículas tienen una superficie total de 34 Km<sup>2</sup> (2% de la superficie total investigada), con un tamaño que oscila entre los 3 y los 12 Km<sup>2</sup>.

El resultado de la prospección ha sido la documentación de frecuentación prehistórica en tres de las siete cuadrículas sondeadas (fig. 2; A, B, C). Dicha frecuentación se reparte entre el cauce alto del río Algodor, con 31 yacimientos (A y B), y la laguna de Tirez en La Mancha, con 16 (C) (fig. 4). La ausencia de yacimientos en el resto de las cuadrículas se debe tanto a la baja productividad económica del terreno, compuesto de canchal o pedriza, como a la falta de recursos acuíferos en sus inmediaciones.

La entidad morfológica de los yacimientos descubiertos es poco significativa al encontrarse sobre terrenos sometidos a un alto grado de erosión natural y antrópica. A diferencia de los poblados en altura, la ocupación de llano no se rige por un patrón de asentamiento concreto y presenta una gran variabilidad cronológica. Dicha variabilidad aparece reflejada en el material arqueológico de superficie, con presencia de formas cerámicas de distintas épocas, desde el Calcolítico hasta nuestros días. Las cerámicas calcolíticas no presentan problemas de identificación por lo peculiar de sus formas; fuentes y platos engrosados o almendrados, láminas en sílex y cerámicas de tipo campaniforme (fig. 5).

En una gran parte de los yacimientos se han recogido cerámicas fabricadas a mano, con una técnica y una textura que se asemeja a las cerámicas de la Edad del Bronce de la zona, pero que por el alto grado de fragmentación del material no es posible confirmar tal cronología (fig. 4). No obstante, hay constancia en zonas limítrofes del noroeste de La Mancha de ocupaciones en llano junto a ríos y zonas fértiles, pertenecientes a la Edad del Bronce (García y Gutiérrez, 1992; Muñoz, 1993; Ruiz Taboada, 1994a).

### 3. Interpretación del registro arqueológico

En la formulación teórica en torno al nivel alcanzado en La Mancha durante la Edad del Bronce tienen especial relevancia dos modelos interpretativos: El enfoque funcionalista, caracterizado por una visión de equilibrio y consenso, que necesita de la existencia de una organización

jerárquica que controle la producción (Gilman y Thornes, 1985b: 10), y el materialismo histórico, en clara reacción con el primero, en donde el progreso de la sociedad se produce a través del conflicto (Gilman y Thornes, 1985a: 186; Mann, 1986: 53-61; Johnson y Earle, 1987: 209-211).

1. Desde un punto de vista funcionalista, la aparición de un mayor nivel de complejidad social en la región de La Mancha puede entenderse como un mecanismo surgido para combatir la pobreza del medio. En palabras de Chapman, «successful exploitation requires settlement nucleation around sources of drinking water, organisation of production to cope with an unpredictable climate, and integration within a regional economy to cope with resource shortages» (1990: 238). La escasa diversidad de especies vegetales, el bajo nivel de productividad y una considerable inestabilidad ecológica repercuten, por tanto, de forma directa en el desarrollo sociopolítico de la zona (Mathers, 1984: 32). El desarrollo de la complejidad social durante la Edad del Bronce en La Mancha se caracteriza, por tanto, por el incremento en la producción.

2. Para el materialismo histórico, las élites no son las causantes de las desigualdades sociales sino consecuencia del sistema de explotación que ellas mismas pueden imponer bajo ciertas circunstancias (Fernández Miranda et al, 1995: 305). Tales circunstancias están en relación con la explotación y el comercio de materias primas, la intensificación de la producción económica, o la falta de recursos subsistenciales en el territorio. Así, factores como el tamaño de los asentamientos, la distribución espacial, los recursos subsistenciales y su relación con otros centros, pueden servir, desde esta óptica, para determinar la existencia en una misma comunidad de jerarquización, especialización, comercio e intercambio.

En ambos modelos existe una tendencia a sobrevalorar la evidencia arqueológica para poder desarrollar diversas hipótesis de trabajo. En la mayoría de los casos, dicha evidencia no es lo suficientemente representativa como para hacer una interpretación cultural tan exhaustiva como se pretende en sendos modelos. El trabajo arqueológico de campo plantea, a su vez, problemas de tipo cronológico, de localización de yacimientos de menor tamaño y de funcionalidad de los asentamientos (Ammerman, 1981: 76),



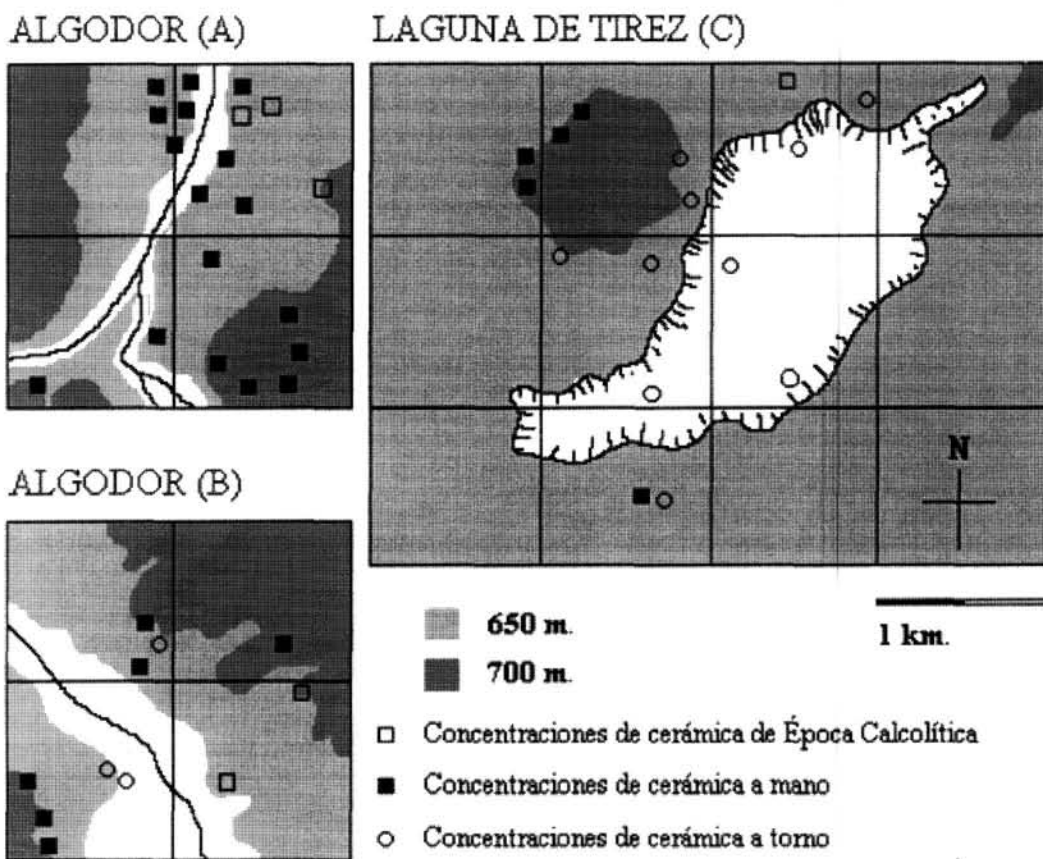


FIG. 4. Localización de los yacimientos en llano en tres de las zonas prospectadas de forma intensiva.

que tampoco se tienen en cuenta. Como se verá más adelante, el uso de jerarquización de tamaños y distribución de yacimientos en el territorio no debe ser considerado como paradigma. La mayoría de las veces se trabaja con mapas de yacimientos, en donde una gran parte de ellos han sido ocupados temporalmente, aunque se les considera contemporáneos. Las conclusiones que expongo más adelante tienen como finalidad establecer un modelo de comportamiento durante la Edad del Bronce en La Mancha a partir de las pruebas materiales, procurando no sobreinterpretar dichas pruebas para hacerlas coincidir con los principales postulados de un modelo teórico determinado.

### 3.1. Asentamiento

Los poblados en altura comparten entre ellos una serie de características comunes como su morfología, emplazamiento o registro arqueológico. Los yacimientos del llano son de escasa

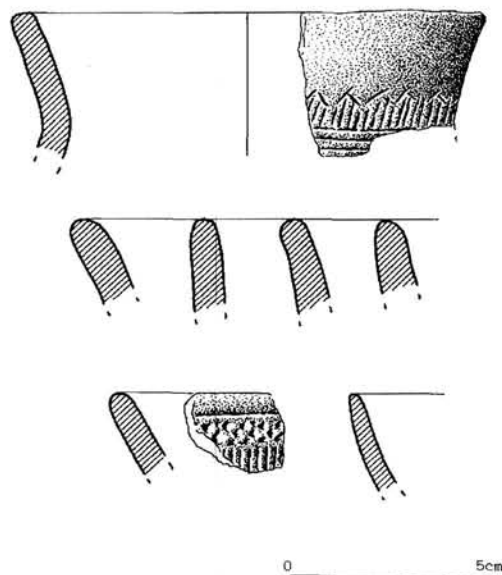


FIG. 5. Cerámica de superficie de un yacimiento, de época campaniforme, localizado en el transcurso de la prospección intensiva del valle del Algodor.

entidad y tan sólo se les identifica por la cerámica de superficie. La diferencia entre los dos tipos de yacimiento, altura y llano, además de ser morfológica y temporal, es también funcional. La ocupación del llano se establece en torno a las zonas fértiles de los ríos, lo que les permite tanto el cultivo de la tierra como el cuidado de animales. Los poblados en altura suelen estar sobre formaciones rocosas de naturaleza cuarcítica, en un ambiente de montaña, entre monte bajo y matorral, con suelos poco aprovechables para la agricultura debido a su alto contenido en piedras y a gran distancia de las zonas fértiles de los principales ríos (Viñas y Paz, 1951: 34, 783; Muñoz Jiménez, 1976: 87).

El asentamiento en altura posee una cierta tendencia a la nuclearización, aprovechando los accidentes geográficos más favorables para establecerse. Este modelo lo integra una red homogénea de yacimientos repartidos por las cimas de las sierras y montes del límite noroccidental de La Mancha, con una distancia media de separación entre ellos de 3,5 Km. A pesar de dicha homogeneidad, no se aprecia la existencia de una dependencia de unos poblados con otros pese a contar con una leve jerarquización de tamaños. Esto hace pensar en una funcionalidad económica más que política o militar, lo que vendría a contradecir algunas hipótesis que otorgan un excesivo protagonismo a las segundas (Díaz Andreu, 1991: 604). El hecho real es que los yacimientos de la Edad del Bronce en La Mancha son de escasas dimensiones, con una superficie media de ocupación en torno a las 0,05 hectáreas.

La existencia de esta jerarquización de tamaños, así como la documentación de estructuras amuralladas en la superficie de los poblados, no debe ser considerado como un elemento de tensión política, teoría muy usada en la década de los 80 (Nocete, 1984; 1989) y recientemente aplicada para el sector nororiental de La Mancha (Díaz Andreu, 1991). Este último autor basa su planteamiento en los estudios hechos sobre la superficie de los poblados y concluye que la existencia de una tensión política ente comunidades está documentada arqueológicamente en el amurallamiento de los mismos (Díaz Andreu, 1991: 604), sin, a mi juicio, tener en cuenta las enormes limitaciones que estudios territoriales pueden conllevar en materia de superficie de ocupación, contemporaneidad entre asentamientos

o funcionalidad de las estructuras amuralladas (Kristiansen, 1987: 45).

Uno de los puntos débiles de esta teoría es dotar a la muralla de una única funcionalidad, sin considerar factores externos como el período de construcción de la misma o el tiempo y esfuerzo invertidos en su construcción. En el límite noroccidental de La Mancha la piedra utilizada en la construcción de los muros proviene de las pedrizas de la misma sierra. Estos canchales o pedrizas se caracterizan por estar compuestos por piedras de cuarcita, angulosas y de tamaño variable, localizadas a lo largo de las vertientes de la sierra (Muñoz Jiménez, 1976: 175), lo que en una hipotética construcción de una muralla, no supondría ninguna inversión extra de trabajo.

Estas estructuras para que realmente se puedan interpretar con una finalidad estrictamente defensiva necesitan haber sido construidas al mismo tiempo en todos los asentamientos de los alrededores, bajo unas condiciones de inestabilidad lo suficientemente significativas como para alertar a la población, cosa que no parece haber sucedido en esta u otras zonas de La Mancha, o por lo menos no hay suficientes evidencias arqueológicas de ello.

Las murallas, aparte de su innegable papel político-militar, también pueden ser interpretadas como refugio de situaciones meteorológicas adversas, paravientos y muros de contención, soporte de estructuras de habitación, base de centros de actividad doméstica, aterrazamientos, o delimitadoras del perímetro del yacimiento. El tiempo y esfuerzo invertidos en la construcción de un anillo amurallado no necesita de un gasto social elevado y depende de la rentabilidad que quiera darse a esa construcción. Como ejemplo, en el yacimiento de El Acequión, Albacete, se ha constatado a lo largo de sus sucesivas fases, un continuo proceso de acondicionamiento y restauración de sus anillos amurallados en función de las necesidades reales del asentamiento (Fernández Miranda et al, 1991: 355), lo que corrobora parte de lo expuesto anteriormente.

En el límite noroccidental de La Mancha existen yacimientos dotados de este tipo de estructuras amuralladas. La tipología de estas estructuras varía según el modelo de asentamiento encontrándonos con estructuras circulares o lineales. La evidencia material no impide considerar estas estructuras como defensivas, aunque también ello invita a pensar lo contrario.



La localización topográfica de los poblados les otorga en sí un carácter defensivo. Otra posibilidad es considerar estas arquitecturas como recintos banales debido a la enorme pendiente que en ocasiones tienen que salvar para su asentamiento. Lo que sí es evidente es que esas estructuras están delimitando una ocupación, que a su vez sirve para contener un grupo social independiente de otros o un sistema de familias. La conveniencia de comparar áreas de ocupación o «households» entre asentamientos de la misma época va a ser, en un futuro, la clave para conocer el desarrollo de la Edad del Bronce en esta zona.

Con respecto a la existencia de jerarquización entre asentamientos, la figura 6 muestra una clara diferenciación de poblados en relación con la superficie de ocupación en el sector noroeste de La Mancha. Un primer grupo está compuesto por un número bastante amplio de yacimientos con una superficie de ocupación entre los 300 y 800 m<sup>2</sup>. Un segundo, formado por cuatro yacimientos, entre los 1200 y 1500 m<sup>2</sup>. Por último, un tercero entre los 1500 y 1800 m<sup>2</sup>, con sólo dos yacimientos. Hablar de organización jerárquica en este supuesto es del todo arriesgado debido a la falta de una cronología precisa para cada yaci-

miento (fig. 2). Pese a ello, la interpretación habitual para explicar esta diferenciación de tamaños es la existencia de una estructura social jerarquizada. Queda sin responder la pregunta de si este tipo de asentamientos responde a una red organizada o por el contrario defiende cada uno su propio territorio.

### 3.2. Subsistencia

Las pruebas materiales, las fuentes históricas y el análisis de la productividad del suelo en función de su lecho geológico, son la base que defiende la existencia de un tipo de economía dual basado principalmente en la explotación ganadera, que se sirve de la agricultura como recurso secundario.

Las fuentes históricas mencionan una y otra vez la existencia en el sector noroeste de La Mancha de amplias superficies arboladas (Peinado y Martínez, 1985: 87; López Pita, 1989: 221). El límite natural de dicho sector lo forman las estribaciones noroccidentales de los Montes de Toledo. Estas elevaciones albergan en su interior un ecosistema de montaña que favorece el desarrollo de una vegetación boscosa; monte bajo, dehesa, matorrales y abundantes pastos. Por otra parte, la penillanura de La Mancha está alterada por pequeñas sierras que, como reflejan las fuentes históricas, debieron estar formadas por gran variedad de frondosas (Jessen, 1946: 479), lo que otorga al monte una supremacía económica sobre el cultivo de la tierra, la mayoría de las veces de baja productividad (Viñas y Paz, 1951: 34, 783).

Johnson y Earle (1987: 12, 13), identifican dos planteamientos económicos distintos para las sociedades prehistóricas: subsistencial, destinado al autoabastecimiento, y político, que incluye el intercambio de bienes y servicios e implica un nivel de complejidad mayor. Para estos autores, la economía de subsistencia engloba diversos estadios de desarrollo. El más simple es el «modo de producción doméstico» (Sahlins, 1972), mientras que

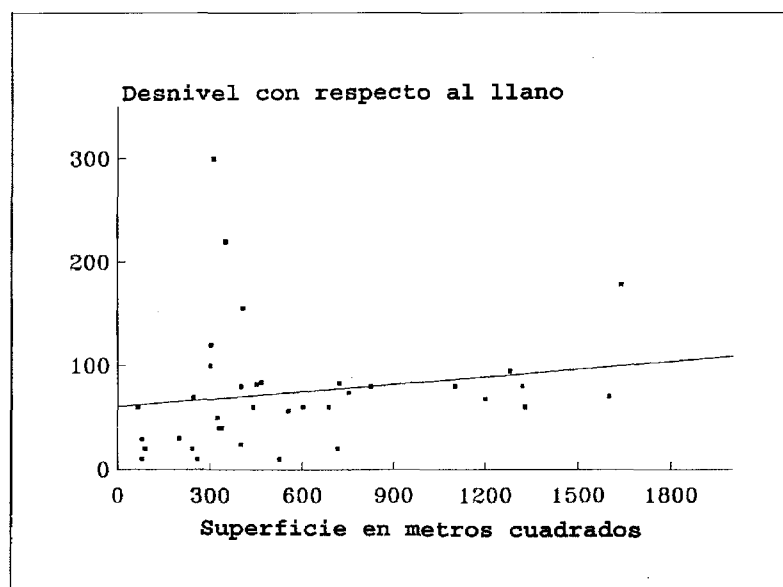


FIG. 6. Gráfico que muestra la superficie de ocupación de los poblados en altura con respecto al llano.

el más avanzado se solapa con niveles sociales más complejos.

En un sistema económico productivo, el desarrollo conjunto de la agricultura y la ganadería no sólo asegura la subsistencia del grupo sino que favorece su desarrollo económico. La combinación de ambos sistemas ayuda a reducir el riesgo en el abastecimiento de productos de primera necesidad y permite intercalar ambas actividades en función de las necesidades del grupo (O'Shea, 1987: 59). El excedente de ambas actividades permite consolidar la base socio-política de la comunidad por medio del almacenamiento directo —transformando los excedentes en objetos no perecederos, como bienes de prestigio o intercambio— o a través del almacenamiento social, transformando el excedente en un valor permanente como el metal (Renfrew, 1974; O'Shea, 1981; Halstead, 1981).

Para O'Shea (1987: 58), la combinación de la agricultura y la ganadería puede llegar a ser muy productiva en sociedades con un bajo nivel de desarrollo agrícola, como éste que se identifica en el límite noroccidental de La Mancha, que bien pudiera ser extrapolable al resto de la misma.

En función del registro material, es posible diferenciar, al menos, dos tipos de actividades productivas en esta zona. La primera, producto del cuidado de animales y plantas, está representada por la agricultura y la ganadería. La segunda es la explotación y distribución de los recursos naturales del territorio. La extracción de materias primas como piedra o mineral de cobre, presupone la existencia de una especialización y precisa de la movilidad de un individuo o grupo para su extracción. De igual modo, precisa del mantenimiento de unas redes de distribución que favorezcan el contacto de unos asentamientos con otros. Estos contactos han quedado demostrados gracias al análisis petrológico y metalográfico de materiales provenientes del límite noroccidental de La Mancha, con distancias medias recorridas de 40 Km (Ruiz Taboada y Andonaegui, 1995).

### 3.3. Movilidad

El concepto responde a la necesidad del individuo o grupo de cambiar de lugar para abastecer-

se de recursos en tiempos de escasez (Halstead y O'Shea, 1989: 3). La existencia de desplazamientos está documentada en el límite noroeste de La Mancha (Ruiz Taboada y Andonaegui, 1995). Como se ha mencionado anteriormente, los restos de metal y mineral de cobre, junto a los molinos de piedra documentados en algunos yacimientos de la zona, son por el momento las únicas evidencias materiales que prueban la existencia de tales desplazamientos. Un tercer elemento a tener en cuenta es la explotación ganadera, ya que dicha actividad obliga a efectuar una transterminancia para abastecer de pastos al ganado.

La principal característica de las mineralizaciones de cobre en el límite noroccidental de La Mancha es su localización. Los afloramientos se concentran en terrenos llanos y de difícil visualización. La producción metalúrgica conocida es escasa, aunque hay pruebas de actividad productiva en alguno de los yacimientos.

En lo que respecta al trabajo en piedra, se ha documentado que la extracción de la materia prima necesaria, en este caso granito y gneiss, se produce a grandes distancias del poblado, lo que obliga a un desplazamiento intencionado con una finalidad extractiva.

El coste social empleado en el desarrollo de ambas actividades no es tan elevado como en un principio se pudiera suponer, al poder desarrollarse al tiempo que se produce la explotación extensiva del ganado. Además, conviene tener presente que la ganadería exige una gran inversión de tiempo por parte del grupo; el número de horas que el ganado ovino y caprino pasta a lo largo del día oscila entre las 6 y 14 (Mantecón, 1991: 47), lo que permite liberar tiempo extra. Este número de horas permite recorrer al día grandes distancias sin que ello implique el cambio periódico de residencia (Ruiz Taboada, ep).

## 4. Conclusión

Factores como el tamaño del asentamiento, la distribución espacial, los recursos subsistenciales o la movilidad interna de un individuo o grupo, pueden servir para determinar la existencia de complejidad social. La investigación antropológica clásica considera que una sociedad puede experimentar diversos estadios de desarrollo des-

de el más simple, la tribu, al más complejo, el estado.

El nivel intermedio que define este tipo de situaciones e integra varias fases de evolución es la jefatura, sistema político que desde principios de la década de los 80 ha servido para explicar el desarrollo de la complejidad social en La Mancha. Dicho sistema se define como la forma menos compleja de una organización centralizada en donde existe una alta productividad controlada directamente por una élite. Esta élite está capacitada para ejercer un cierto grado de coerción sobre el grupo. Dos de los múltiples aspectos que caracterizan las jefaturas son el aumento de la población y el alto grado de intercambio ente comunidades (Flannery, 1972: 403). Otros factores que representan la base del origen y establecimiento de la complejidad social, identificada ésta con las jefaturas o el estado son: El riesgo en la producción, la introducción de nuevas tecnologías y el desarrollo de un intercambio social a media y gran escala (Johnson y Earle, 1987: 209, 210). El control sobre la producción, la tecnología y el comercio, en última instancia, determina su plena existencia (Earle, 1987: 296).

La mecánica de las sociedades complejas se establece a partir del acceso y el control de los bienes de producción. Ese control se ejerce por medio de una élite que subyuga a la población, se autofinancia para mantener su status y permite la diferenciación social (Lynne Costin y Earle, 1989: 691). Las jefaturas, por tanto, están social y políticamente centralizadas y compuestas por comunidades económicamente independientes (Creamer y Haas, 1985: 740).

Las últimas investigaciones desarrolladas en La Mancha han tomado como referencia alguno de los estadios antes expuestos para así poder legitimar el trabajo de campo. Así, Chapman (1990: 242) mantiene que «We are witnessing the operation of a regional system of production organization and control during Bronze Age, along with its centralization in the hands of a social hierarchy».

Martin et al, (1993: 41), sugieren que «capital-intensive agriculture diminishes the possibility of social fission at the same time that it increases the opportunities for gain through social conflict... the introduction of Mediterranean farming systems would generate competition over live-

stock and prime land, access to which would be secured by occupying fortified settlements». En un reciente trabajo, Díaz Andreu propone que «the emergence of social complexity in the early Bronze Age of la Mancha, signalled by the appearance of hierarchical permanent settlements and the adoption of a Mediterranean polyculture, was due to processes which originated in southeast Spain» (1995: 112).

En este artículo se ha hecho referencia tanto a las posibles causas de las desigualdades sociales como a los indicios que presuponen éstas. Las pruebas materiales corroboran la existencia de un sistema de asentamiento plenamente consolidado en el sector noroccidental de La Mancha similar al de otras áreas de la penillanura. Dicho patrón de asentamiento está caracterizado por un tipo de poblado, que se localiza sobre puntos geográficos elevados y de difícil acceso, cuya ocupación se produce de forma continua a lo largo de 500 años, y otro, de menor entidad y posiblemente estacional, que se distribuye en torno a las zonas aluviales de los ríos. La importancia de este último asentamiento es, por un lado, cronológica, ya que se ha documentado la existencia de un substrato calcolítico local, anterior a la Edad del Bronce, inédito hasta este momento, a excepción hecha del poblado calcolítico de El Castellón, en La Mancha occidental (Espadas Pavón et al, 1987). Por otro, existen los suficientes indicios arqueológicos para identificar ocupaciones estacionales de la Edad del Bronce junto a las zonas más fértiles de los ríos, que en contraste con la ocupación continua de las zonas altas, puede dar idea de una relación funcional de unos yacimientos con respecto a otros.

La explotación económica en esta zona está relacionada directamente con la actividad ganadera y sus derivados, y en menor escala con la agricultura. En este sentido, resulta interesante revisar las excavaciones realizadas en La Mancha durante las dos últimas décadas para reafirmar tal hipótesis. La existencia de movilidad dentro de la población obliga a considerar si dicha movilidad se produce a nivel interno o local, o a nivel externo. Los análisis petrológicos y de mineral de cobre realizados en el noroeste de La Mancha demuestran su existencia a nivel local (Ruiz Taboada y Andonaegui, 1995; Ruiz Taboada, ep). No obstante, en otras zonas de La Mancha está

documentada la presencia de objetos de marfil (Martín et al, 1993), con lo que se pone de manifiesto la existencia de contactos también a nivel extraterritorial.

El carácter doméstico de la metalurgia ha sido discutido recientemente por algunos investigadores (Contreras Cortés et al, 1995: 96), que insisten en considerar la extracción y procesado del mineral de cobre como uno de los factores que determinan el desarrollo de las sociedades complejas, sin tener en cuenta los últimos estudios arqueometalúrgicos desarrollados en diversas zonas de la Península Ibérica y que muestran lo contrario (Fernández Miranda et al, 1996).

El principal obstáculo a la hora de establecer la evolución de la complejidad social durante la Edad del Bronce en La Mancha, no sólo es la falta de excavaciones arqueológicas, sino la no publicación de las mismas. Se desconoce la relación social entre poblados, el tipo de unidad doméstica y su evolución a lo largo de un período aproximado de cinco siglos. La investigación tradicional se ha dedicado a documentar los poblados de grandes dimensiones en detrimento de los pequeños. La excavación de estos últimos en un futuro, puede darnos idea del tipo de ocupación y de los cambios que experimenta dicha ocupación a lo largo del tiempo en relación con otros poblados de las mismas características.

La lectura que se hace de los datos expuestos en este artículo, a diferencia de lo que se ha defendido en los últimos trabajos de investigación, es que la economía no aparece como aglutinante del progreso social en la zona. Pese a ello, la existencia de un patrón de asentamiento muy diversificado y de una movilidad intra y extra territorial es uno de los argumentos para considerar la existencia de un sistema político evolucionado en La Mancha. Queda todavía pendiente establecer la relación entre las distintas fases de desarrollo cronológico de la Edad del Bronce para poder hablar de conflictos sociales y tensión política en la zona.

## Bibliografía

- AMMERMAN, A. (1981): «Surveys and archaeological research». *Annual Review of Anthropology*, 10: 63-88.
- BLASCO, C.; RECUERO, V.; AYLLÓN, J. y BAENA, J. (1988): «Novedades sobre el Horizonte Campaniforme en la región de Madrid». *Zephyrus*, 87-88; 199-225
- CHAPMAN, R. (1990): *Emerging complexity*. Cambridge University Press (303p)
- CONTRERAS CORTÉS, F.; CÁMARA SERRANO, J.; LIZCANO PRESTEL, R.; PÉREZ BAREAS, C.; ROBLEDOSANZ, B. y TACHO GALLO, G. (1995): «Enterramientos y diferenciación social I: El registro funerario del yacimiento de la Edad del Bronce de Peñalosa (Baños de la Encina, Jaén)». *Trabajos de Prehistoria* 52 nº1: 87-108
- CREAMER, W.; HAAS, J. (1985): «Tribe versus chiefdom in Lower Central America». *American Antiquity*, 50 (4); 738-754
- DÍAZ ANDREU, M. (1991): *La Edad del Bronce en el Noroeste de la Submeseta Sur: Un análisis sobre el inicio de la complejidad social*. Tesis Doctorales, Universidad Complutense de Madrid. (632p)
- (1994): «La Edad del Bronce en la provincia de Cuenca». *Serie Arqueológica Conquense*, 13 (305p)
- (1995): «Late prehistoric social change in the Southern Meseta of the Iberian Peninsula». En LILLIOS (ED) *Origins of Complex Societies in Late Prehistoric Iberia*. *International Monographs in Prehistory*. 97-120.
- EARLE, T. (1987): «Chiefdoms in archaeological and ethnohistorical perspective». *Annual Review of Anthropology*, 16; 279-308
- ESPADAS PAVÓN, J.; POYATO HOLGADO, C. y CABALLERO KLINK, A. (1987): «Memoria preliminar de las excavaciones del yacimiento calcolítico de «El Castellón» (Villanueva de Los Infantes, Ciudad Real)». *Oretum*, III; 41-68
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.; GILMAN, A.; MARTÍN, C. (1995): «El poblamiento durante la Edad del Bronce en La Mancha oriental». *I Congreso de Arqueología Peninsular, Actas, VII*; 303-316. Oporto 1993
- FERNÁNDEZ MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.; MARTÍN, C.; MONTERO, I. y ROVIRA, S. (1996): «Changes in Bronze Age metallurgy as depicted by laboratory analysis: The La Mancha (Spain) model». *Archaeometry*, 94. Ankara 9-14 de mayo de 1994
- FERNÁNDEZ POSSE, M. D.; GILMAN, A. y MARTÍN, C. (1996): «Consideraciones cronológicas sobre la Edad del Bronce en La Mancha». *Complutum Extra*, 6 (I).
- FLANNERY, K. (1972): «The cultural evolution of civilizations». *Annual Review of Ecology and Systematics*, vol 3; 399-426
- GARCÍA, T. y GUTIÉRREZ, M. (1992): «Prospecciones en el Cerro del Torrejón (Malpica de Tajo)». *Actas de las primeras jornadas de arqueología de Talavera de La Reina y sus tierras*; 321-333
- GILMAN, A. (1988): «Enfoques teóricos en la arqueología de los ochenta». *Revista de Occidente*, 81; 47-61
- (1995): «Prehistoric european chiefdoms: Rethinking «germanic» societies». En DOUGLAS y FEINMAN

- (ED). *Foundations of social inequality*. New York; 235-250
- GILMAN, A. y THORNES, J. (1985)a: *Land use and prehistory in south east Spain*. Londres
- (1985)b: «El uso del suelo en la prehistoria del sureste de España». *Fundación Juan March* 227: 54pp.
- HALSTEAD, P. (1981): «From determinism to uncertainty: social storage and the rise of the minoan palace». SHERIDAN; BAILEY (ED). *Economic Archaeology*, BAR. International Series; 187-213
- HALSTEAD, P. y O'SHEA, J. (1989): «Cultural responses to risk and uncertainty». HALSTEAD y O'SHEA (ED) *Bad year economics*, Cambridge University Press; 1-7
- HERVÁS y BUENDÍA, I.(1898): *La motilla de Torralba*. Mondoñedo
- JESSEN, O. (1946): «La Mancha: Contribución al estudio geográfico de Castilla La Nueva». *Estudios Geográficos*, 24; 479-524
- JOHNSON, A. y EARLE, T. (1987): *The evolution of human societies*. (360p)
- KRISTIANSEN, K. (1987): «From stone to bronze: The evolution of social complexity in Northern Europe 2300-1200 BC». BRUMFIELD; EARLE (ED) *Specialization, exchange and complex societies*. Cambridge University Press; 30-51
- LÓPEZ PITA, P. (1989): «El Castañar, dehesa relevante de los Montes de Toledo». *Anales Toledanos*, XXVI; 155-230
- LYNNE COSTIN, C.; EARLE, T. (1989): «Status, distinction and legitimation of powers as reflected in changing patterns of consumption in late prehispanic Peru». *American Antiquity*, 54; 691-714
- MANN, M. (1986): *The sources of social power*. Cambridge (549p)
- MANTECÓN, A. (1991): «Factores que limitan la ingestión en los sistemas de pastoreo de los rumiantes». BERMÚDEZ (ED) *Nutrición de rumiantes en zonas áridas y de montaña*. CSIC; 43-55
- MARTÍN, C. (1983): «Las fechas del Quintanar y la cronología absoluta de la Meseta Sur». *Homenaje al profesor Martín Almagro Basch II*; 23-35
- MARTÍN, C.; FERNÁNDEZ-MIRANDA, M.; FERNÁNDEZ-POSSE, M.; GILMAN, A. (1993): «The Bronze Age of La Mancha». *Antiquity*, 67; 23-45
- MARTÍNEZ NAVARRETE, M. I. (1988): «Morras, motillas y castillejos: ¿Unidad o pluralidad cultural durante la Edad del Bronce en La Mancha?». En *Homenaje a MANUEL SANTOS Instituto de Estudios Albacetenses*; 81-91
- MATHERS, C. (1984): «Linear regression, inflation and prestige competition: second millennium transformations in south east Spain». *The Deya conference of prehistory: Early settlement in the western mediterranean islands and their peripheral areas*. BAR.; 1167-1196
- MOLINA, F.; NÁJERA, T.; AGUAYO, M. (1979): «La Motilla del Azuer (Daimiel, Ciudad Real): Campaña 1979». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 4; 265-294
- MUÑOZ, K. (1991): *El poblamiento desde el Calcolítico a la Primera Edad del Hierro en el valle medio del río Tajo*. Memoria de Licenciatura, Universidad Complutense de Madrid. (263p)
- MUÑOZ JIMÉNEZ, J. (1976): «Los Montes de Toledo». *Estudios de Geografía Física*. Departamento de Geografía de la Universidad de Oviedo. Instituto Juan Sebastian El Cano (CSIC). (500p).
- NÁJERA, T. (1984): *La Edad del Bronce en La Mancha Occidental*. Resumen, Tesis Doctorales Universidad de Granada; 5-29
- NÁJERA, T. y MOLINA, F. (1977): «La Edad del Bronce en La Mancha: excavaciones en las motillas del Azuer y los Palacios (1974)». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 2; 251-282
- NIETO GALLO, G. y SÁNCHEZ MESEGUER, J. (1988): «Bases para la sistematización del estudio de la Edad del Bronce de La Mancha». *I Congreso de Historia de Castilla La Mancha*, Tomo II; 221-227
- NOCETE, F. (1984): «Jefaturas y territorio: Una revisión crítica». *Cuadernos de Prehistoria de la Universidad de Granada*, 9; 289-304
- (1989): «El espacio de la coerción: La transición al Estado en las Campiñas del Alto Guadalquivir (España)». *Monographs on Spanish and Portuguese Archaeology*, 1. BAR, International Series, 492pp
- O'SHEA, J. (1981): «Coping with scarcity: exchange and social storage». SHERIDAN; BAILEY (ED) *Economic Archaeology*. BAR, International Series; 167-183
- (1987): «The role of wild resources in small scale agricultural systems: Tales from the lakes and the planes». HALSTEAD; O'SHEA (ED) *Bad year economics*. Cambridge University Press; 57-67
- PEINADO, M.; MARTÍNEZ, J. (1985): «El paisaje vegetal de Castilla La Mancha». *Monografías*, 2. Junta de Comunidades de Castilla La Mancha (230p).
- RENFREW, C. (1974): «Beyond a subsistence economy: The evolution of social organisation in prehistoric Europe». MOORE (ED) *Reconstructing Complex Societies*. Bulletin of American Schools of Prehistoric Research, 20; 69-95
- RUIZ TABOADA, A. (1993): «Producción y explotación económica en las estribaciones nororientales de los Montes de Toledo durante la Edad del Bronce». *Complutum*, 4; 311-320.
- (1994)a: «La Edad del Bronce en la cuenca media del Tajo». *I Congreso de Arqueología Peninsular*, Actas III; 177-190
- (1994)b: «La motilla de El Morrión y su entorno». *La Edad del Bronce de Castilla La Mancha*, Actas; 419-430